

Historia de una adopción

Juan José Hoyos



11

Natalia Botero. Santander. De la exposición *Al sol al viento*. 2013

Cuesta trabajo creerlo: la semana pasada, a pesar de mi edad, fui adoptado por los estudiantes de la Institución Educativa Benjamín Herrera. La ceremonia fue un poco extraña, aunque hermosa. No hubo notarios. Solo historias. También hubo música, poesía y hasta una pequeña pieza teatral. Y al final, una divertida conversación en la que hablamos de lo habido y por haber como si fuéramos viejos amigos.

El motivo que nos juntó fue la celebración de la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín y la apertura de su programa Adopta un autor,

una estrategia que busca ampliar la cobertura del evento y acercar a la lectura a los estudiantes en barrios, bibliotecas públicas, escuelas y colegios de nuestra ciudad.

La primera edición se realizó en 2013. Treinta liceos y nueve bibliotecas públicas “adoptaron un autor” para leer su obra y luego encontrarse con él y conversar un rato.

El azar no existe. El año pasado, la biblioteca adonde me invitaron estaba situada en Santa Cruz, en la parte alta de Aranjuez, el barrio

donde nació y viví los primeros años de mi vida, tierra de la memoria donde suceden las historias de mi primer libro. Este año, el colegio adonde fui está situado en el corazón del barrio Antioquia, a pocas cuadras del Patio del Tango, tierra amiga, templo de la música popular, donde suceden las historias de mi último libro.

Cuando salí de mi casa, la Institución Educativa Benjamín Herrera era solo un nombre anotado en un papel con una dirección. En el camino, las cosas empezaron a cambiar. Las calles eran las mismas que yo había recorrido cuando iba a visitar al gordo Aníbal Moncada y a escuchar sus tangos. Eran las mismas en que habían vivido mis hermanos cuando siendo niños llegaron a Medellín, desterrados, en la década del cuarenta. La biblioteca pública del barrio también tenía un nombre ligado por entero a mi vida: el del escritor Manuel Mejía Vallejo.

Apenas entré al colegio, las carteleras estaban llenas de frases que me parecían familiares. La primera decía: “Una hermosa tarde no puede ser aquella en la que ha llovido”. Tardé un poco en recordarlo: hacía parte de una crónica que escribí hace años. Había carteleras por todas partes.

Lo demás cuesta trabajo resumirlo: un estudiante cantó, otro representó un monólogo escrito por él sobre la historia de un profesor del colegio que tropezó en las escalas en el peor día de su vida, la profesora de literatura recitó un poema suyo, una estudiante me entrevistó en vivo y en directo. Luego, nos pusimos a conversar y a contarnos historias del barrio, del Patio del Tango, del gordo Aníbal, de nuestra ciudad, de mis libros. Otro me dijo al oído: si hubiera sabido, traigo mi trombón.

No sé qué habrán sentido los escritores extranjeros que han ido a los barrios de nuestra ciudad a conversar con los muchachos. De los escritores colombianos, sé que a Patricia Nieto se le aguaron los ojos cuando los estudiantes



Natalia Botero. Tutunendo, Chocó. De la exposición *Al sol al viento*. 2015

de un liceo de barrio la recibieron con un concierto de violín ejecutado por uno de ellos y que Reinaldo Spitaletta lloró frente a un ramo gigante de girasoles que los muchachos pusieron en medio del salón, en señal de bienvenida.

Yo también tuve que sacar el pañuelo para secarme las lágrimas cuando Marian Johanna, la estudiante que me entrevistó, me regaló al despedirnos una hoja arrancada de su cuaderno con su autorretrato dibujado a lápiz. En la imagen, ella aparece abrazada a un libro. Sobre su pelo hay un corazón y un letrero que dice: “Gracias”.

Juan José Hoyos es periodista, escritor y maestro egresado y jubilado de la Universidad de Antioquia. Ha publicado las novelas *Tuyo es mi corazón* y *El cielo que perdimos* y los libros de y sobre periodismo *Sentir que es un soplo la vida*; *El oro y la sangre*; *Viendo caer las flores de los guayacanes*; *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo* y *La pasión de contar. El periodismo narrativo en Colombia 1638-2000*. En 2017 recibió el Premio de Periodismo Simón Bolívar. Próximamente publicará con la Editorial Universidad de Antioquia una antología personal de sus crónicas titulada *El eco de las cosas*, de la cual hace parte este texto.